

Federico Bernaldo de Quirós Guidotti

Catedrático de Prehistoria
Facultad de Filosofía y Letras

**¿CUÁNDO LLEGAMOS AQUÍ?
REFLEXIONES SOBRE LA LLEGADA
DE LOS HUMANOS MODERNOS
A LA PENÍNSULA IBÉRICA**

**Lección Inaugural del Curso Académico
2019-2020
Campus de León**



**universidad
de león**

FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI
CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA

¿CUÁNDO LLEGAMOS AQUÍ?
REFLEXIONES SOBRE LA LLEGADA
DE LOS HUMANOS MODERNOS
A LA PENÍNSULA IBÉRICA

FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI
CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA

¿CUÁNDO LLEGAMOS AQUÍ?
REFLEXIONES SOBRE LA LLEGADA
DE LOS HUMANOS MODERNOS
A LA PENÍNSULA IBÉRICA

LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2019-20



universidad
de león
■ Área de Publicaciones



- © Universidad de León
Área de Publicaciones
- © Federico Bernaldo de Quirós Guidotti

ISBN: 978-84-9773-968-9

Depósito legal: LE-702-2019

Diseño y maquetación digitales: Juan Luis Hernansanz Rubio

Imprime: Gráficas CELARAYN, S.A.

Impreso en España / *Printed in Spain*

León, 2019

Sr. Rector Magnífico.

Sras. Vicerrectoras y Vicerrectores.

Autoridades.

Miembros de la Comunidad Universitaria.

Señoras y Señores.

¿Cuándo llegamos aquí? Reflexiones sobre la llegada de los humanos modernos a la Península Ibérica.

Desde el inicio de la Prehistoria, la transición entre el Paleolítico medio y el superior es uno de los grandes debates de la Prehistoria. Éste reúne dos aspectos muy relevantes para nosotros como es la extinción de los neandertales -autores del Paleolítico medio- y la aparición de los Humanos modernos, nuestra especie. Básicamente, las hipótesis sobre la transición entre el Paleolítico medio y el superior se podrían dividir en dos modelos: o ruptura o continuidad. Sin

embargo, en los últimos años el desarrollo de técnicas de investigación genética ha propuesto un nuevo modelo en el cual, si bien los neandertales como especie se extinguen, de alguna manera se perpetúan en nosotros a través de sus genes presentes en nuestro propio ADN, y que heredamos por el cruce sexual de nuestros antepasados con ellos.

Una cuestión a tener en cuenta a la hora de hablar de problemas tan delicados como es fijar el momento de la primera presencia de los humanos modernos en la Península Ibérica, es quizás establecer marcos de referencia. Es ocioso plantear que nunca sabremos cuando fue el momento de la “primera” presencia de nuestros antepasados, pues su llegada probablemente no dejaría muchas huellas en el registro fósil. El registro arqueológico es cicatero y por eso en muchos aspectos las teorías propuestas se basan más en ideas preconcebidas que en nuevos datos. Los grupos humanos paleolíticos viven inmersos en un mundo del que sacan los recursos necesarios para su supervivencia, las materias primas tanto para su alimentación como las necesarias para fabricar las herramientas y armas para conseguir sobrevivir, etc y en el que construyen sus hábitats, sus enterramientos y sus lugares sagrados (sean del tipo que sean). El primer problema con que nos encontramos como prehistoriadores es en sí una tautología: que solo tenemos lo que tenemos, lo que se ha conservado. Los principales problemas de la

investigación se relacionan por un lado con la conservación y por otro con la recuperación de los datos. La conservación de los elementos culturales parte en primer lugar de la propia composición del registro. Por regla general solo se conservan los fabricados con materiales resistentes al tiempo lo que excluye aquellos fácilmente degradables como la madera o la piel, por citar dos fácilmente perecederos. Esto limita nuestro conocimiento a unos recursos parciales. Al faltarnos algunas materias como la madera o la piel y si los comparamos con los datos etnográficos, podremos darnos cuenta de todo lo nos falta y que en muchos casos podrían hacernos cambiar nuestra visión sobre los grupos humanos.

A esta limitación podemos unir otras como es la propia representatividad de los lugares de los que obtenemos nuestros datos: los yacimientos. Como norma general debemos asumir que representan los restos de las actividades realizadas por los grupos humanos. En primer lugar la mayoría de los yacimientos se sitúan en zonas montañosas y calcáreas en forma de cuevas o abrigos. Estos son así el lugar preferido para trabajar por los prehistoriadores desde los trabajos fundacionales de Eugene Mortillet o los Peyrony en la Dordoña o Eduard Piette en los Pirineos. Lo mismo podemos decir de los españoles como los hermanos Siret en el Sureste, Emilio Sanz de Sautuola en Cantabria o Pere Alsius y Amador Romani en el Noreste, entre otros. Sin embargo –de nuevo- esta

es una falsa realidad. Las cuevas son el lugar donde mejor se “conservan” los restos y por consiguiente donde mejores resultados podremos obtener. Es obvio decir que hubo yacimientos al aire libre, incluso quizás fueron más numerosos que los de cueva o abrigo. Sin embargo por un lado, su reconocimiento es más difícil en un país roturado desde hace más de 6.000 años y, por otro, habitualmente en ellos no tenemos una estratigrafía o unos depósitos que permitan establecer una cronología. Sin mencionar que el espacio abierto de los lugares al aire libre hace difícil delimitar la ocupación y, por consiguiente, estudiar la gestión de espacio en esos tiempos o que el propio tamaño de los restos (normalmente de pequeño tamaño) hace difícil su identificación. La propia morfología de las cuevas nos facilita en primer lugar a una compartimentación del espacio, lo que favorece su análisis. El propio carácter de la cueva como lugar protegido propició su uso recurrente por los humanos, lo que unido al ser parte de un sistema kárstico implica que nos encontramos con condiciones que favorecen la formación de estratigrafía y la sucesión de niveles arqueológicos. Como aspecto limitador tenemos el hecho de que la actividad kárstica puede y suele alterar o remover los restos de ocupaciones anteriores. El problema es que esa actividad geológica no es uniforme en todas las cuevas o abrigos. El que una cueva sea un sumidero o una surgencia implicara que su funcionamiento es diferente, como lo será también su situación en el relieve

o su orientación. Estos factores tienen importantes implicaciones pues los resultados aparecerán sesgados según sean las condiciones del yacimiento. Si hacemos una revisión de los yacimientos conocidos vemos que son pocos en los que podemos encontrar representadas todas las industrias de los grupos humanos implicados en la época de la primera presencia de los grupos humanos modernos. Esto tiene una importante implicación en valorar la presencia estos nuevos habitantes pues, como expusimos anteriormente, las evidencias que podemos presentar son escasas y dificultan establecer un marco de referencia. Existe una fuerte tendencia a considerar la ausencia de yacimientos como una evidencia de la ausencia de población. Es nuestra Península esto implica la existencia de una cierta dicotomía entre el sur y el norte. Esto ha llevado, junto a una errónea valoración de fechas de C14, a proponer una presencia tardía de los humanos modernos al sur de nuestra península, tema este sobre el que volveremos más tarde.

La presencia de yacimientos se relaciona también con el propio sistema de gestión del territorio. Los grupos humanos como todos los predadores tienen un espacio del obtienen sus recursos, tanto bióticos como abióticos, lo que les hace dependientes de las condiciones del entorno; recursos que en muchos casos están sujetos a variaciones estacionales lo que obliga a estos grupos a tener una fuerte movilidad

y a desplazamientos recurrentes por un mismo territorio. Esta adaptación de los grupos a un entorno implica también la existencia de una variabilidad intra- e inter-yacimientos. Esta variabilidad no es de fácil discriminación, pues en primer lugar debemos valorar las limitaciones expuestas anteriormente sobre los yacimientos, sus características y sus hallazgos. El estudio de los territorios utilizados por los humanos se dificulta por la evolución de las condiciones geológicas presentes. Los cambios climáticos han afectado a las condiciones geológicas de las cuevas que fueron ocupadas recurrentemente, de forma que las condiciones iniciales de los depósitos fueron alteradas por los distintos eventos geológicos.

El principal problema con que nos encontramos es que las condiciones geológicas básicas fueron comunes en determinadas áreas peninsulares pero los resultados en las distintas cuevas no fueron los mismos, actuando cada una según las condiciones específicas de su entorno. Las condiciones propias de cada región van a marcar los materiales obtenidos. En la región cantábrica una mayor humedad va a favorecer que en general los materiales orgánicos se vayan a conservar dando los característicos niveles oscuros y grasosos, mientras que en la región mediterránea, por contraste, las estratigrafías son menos marcadas y podemos ver que sólo en lugares de condiciones favorables como El Salt (si-

tuada en una surgencia) o La Carigüela (por su altura sobre el nivel del mar, con condiciones subalpinas) la estratigrafía aparece marcada. Lo mismo podemos decir de la cantidad de yacimientos en los que podemos encontrar la sucesión de niveles musterienses a los superopaleolíticos. Mientras que en la Región Cantábrica los yacimientos con una amplia secuencia de varios niveles tanto del Paleolítico medio como del superior está presente desde Asturias (La Viña), Cantabria (Castillo, Morín, Covalejos) a Guipúzcoa (Lezetxiki) en la zona mediterránea solo podemos hablar de L'Arbreda (Gerona) y El Bajondillo (Málaga). Esta diferencia unida a unas dataciones, que se han demostrado erróneas (Wood, Barroso-Ruíz, Caparrós, Jordá Pardo, Galván Santos, Higham, 2013) fue utilizada por algunos investigadores para hablar de una perduración de los neandertales en el sur de la Península.

Lo que debemos entender es la razón por la que en la mayoría de los yacimientos mediterráneos la secuencia arqueológica termina o empieza con los materiales del Paleolítico Superior. Esto nos habla de que deberíamos investigar los procesos climáticos de la zona mediterránea y cómo estos procesos han afectado a la formación de los depósitos arqueológicos. La presencia del yacimiento en la cueva del Bajondillo (en Torremolinos, Málaga) en el extremo sur nos demuestra que no hay vacío demográfico en la secuencia

arqueológica en el momento de la llegada de los humanos modernos y que la península actúa de forma conjunta, sin grandes diferencias en la evolución cultural entre el norte y el sur. Lo que deberíamos considerar, es que, como ya dijimos, los grupos humanos viven un espacio y un tiempo y que las condiciones del entorno marcan también las condiciones de cómo se depositan y se conservan los materiales. La existencia de un régimen de lluvias torrenciales, como el que predomina en la actualidad en la zona mediterránea, no dudamos afectaría a la conservación de los depósitos de las cuevas. Esto implica que debemos valorar no solo las condiciones propias de los lugares sino también las condiciones del entorno. Y, por consiguiente, deberíamos estudiar la extensión cronológica de estas condiciones y las alteraciones de su régimen climático.

Otro de los problemas que debemos considerar es el relativo a las propias actitudes de los grupos humanos, centrada en lo que muchos autores han considerado "*Comportamiento Moderno*" que serían las formas de actuar típicas de nosotros (o de nuestra especie) y que no se encontrarían en los neandertales. Básicamente el término haría referencia al mayor desarrollo de las capacidades cognitivas de los humanos modernos frente a otros grupos humanos, especialmente frente a los Neandertales. Como ya han planeado algunos investigadores (Henshilwood and Marean, 2003), es difícil

encontrar una definición epistemológica de “*Comportamiento moderno*”. Por tanto, el debate se circunscribiría a si este es innato a *Homo sapiens* o se desarrolla en algún momento de su evolución.

Sin embargo, en lo que concierne a las poblaciones Neandertales, tenemos que considerar algunas cuestiones previas. En primer lugar, puede parecer inapropiado comparar las habilidades cognitivas de dos poblaciones, cuando una de ellas está extinta. Otro problema relevante es el propio medio de medir ese “*Comportamiento moderno*” para lo que se crearon una serie de *listas de rasgos*, que fueron ampliadas o reducidas por numerosos investigadores (McBrearty and Brooks, 2000, Henshilwood and Marean, 2003 por poner unos ejemplos). Sin embargo, muchos de estos *rasgos* impedirían a algunos grupos de cazadores-recolectores actuales o submodernos ser considerados como poseedores de *Comportamiento moderno*. Incluso considerando estas listas como indicativas de *Comportamiento moderno*, no tendríamos otro remedio que considerar a los Neandertales como poseedores de él, a la luz de la evidencia arqueológica en Europa, no sólo para el Chatelperroniense y otros Tecnocomplejos transicionales, sino, también, para el propio Musteriense

La Cornisa Cantábrica representa una de las áreas de Europa donde se presenta una compleja Transición entre el Paleolítico Medio-Superior y que encuadra, perfectamente, en

este debate. Por ello, los objetivos de este trabajo son constatar la complejidad arqueológica y antropológica de esta región y adelantar una explicación a este proceso.

La Región Cantábrica entre 50 y 30 Kyr.

En la Región Cantábrica encontramos varios tecnocomplejos industriales en el periodo comprendido entre el 50.000 BP. y el 30.000 BP, que es en el que podemos situar la llegada de los humanos modernos

Musteriense.

El final del Musteriense o Musteriense Final en la Región Cantábrica no presenta ninguna característica que lo independice de momentos anteriores. Solemos tomar como pertenecientes al final del Musteriense a aquellos conjuntos con dataciones menores a 50 Kyr, mientras que este tecnocomplejo termina en esta región en fechas algo posteriores al 40 Kyr, como indican recientes dataciones de los fósiles de El Sidrón (entre 40.8-38.2Kyr) (Lalueza *et al*, 2005). Los yacimientos Musterienses son relativamente abundantes en la región, algunos excavados o revisados recientemente. Yacimientos como Arrillor, Lezetxiki, Axlor, El Castillo, Cueva

Morín o Esquilleu han sido estudiados en profundidad desde una perspectiva tecno-tipológica.

Tipológicamente es difícil de definir debido a su polimorfismo, así como a la crisis en los sistemas de análisis empleados para el Musteriense, el mal denominado “sistema Bordes”. Hoy día, las *facies* musterienenses han dejado de ser una herramienta interpretativa y son, tan sólo, son una herramienta descriptiva. Actualmente, los conjuntos del final del Musteriense Cantábrico pueden ser clasificados en diferentes *facies*: Musteriense de denticulados (Morín 11 y 12; La Flecha 5; El Conde D) o Charetiense tipo Quina (El Castillo Unidad 20, Esquilleu XI, Axlor B, C y D) o Musteriense Típico, como en el caso de Esquilleu IX o los niveles de Covalejos o Musteriense Cantábrico como el Esquilleu III (Baena *et al.*, 2005).

En lo concerniente al comportamiento “simbólico” durante el Final del Musteriense, debemos reseñar el yacimiento de Lezetxiki, donde han aparecido dos conchas marinas en el nivel III y otras tres en el nivel IVc, ambos con ocupaciones de Neandertal (Arrizabalaga, 2006). Estas conchas pudieron ser empleadas como colgantes, pero aunque carecen de elementos de suspensión, en todo caso fueron seleccionadas y transportadas al yacimiento. También, en la cueva de El Castillo, nivel 21, apareció un fragmento de núcleo con una línea formada por cuatro puntos piqueteados y otro quinto

opuesto a éstos. La naturaleza y disposición de éstos excluye cualquier significado funcional.

Auriñaciense de Transición.

Este tecnocomplejo se ha identificado, únicamente, en los niveles 18b y 18c de la cueva de El Castillo y está datado entre 40Kyr y 38.5Kyr ((Cabrera *et al.* 2006, Wood *et al.*, 2016). Tecnológicamente destaca un esquema operativo laminar de hojitas muy similar al ya descrito para el Musteriense Final. Ambos niveles de la cueva de El Castillo presentan una composición tipológica muy similar. El conjunto está dominado por las piezas de sustrato (sobre todo las raederas), aunque lo más destacado son las piezas de tipo Paleolítico superior. Los raspadores más son abundantes (20-26%) que los buriles (5-7%). Entre los raspadores destacan los de tipo auriñaciense. Los soportes sobre hojitas son muy escasos. El conjunto lítico del Auriñaciense de Transición está dominado por una tecnología que podríamos denominar “musteriense”, aunque lo realmente significativo de la industria lítica es que, sobre estos soportes de tipo musteriense, se realizan piezas de tipo Paleolítico Superior.

La industria ósea es muy escasa, pero significativa. En el nivel 18c han aparecido dos fragmentos distales de azagayas sobre asta de ciervo, un anzuelo sobre fragmento óseo,

un punzón sobre esquirola ósea. En el nivel 18b se encontró un mango confeccionado sobre un candil de asta de ciervo, además de algunas piezas con incisiones y grabados, tanto en el nivel 18b, como en el 18c.

En ambos niveles también aparecieron algunos objetos que pueden ser interpretados como elementos de carácter simbólico. En el nivel 18c se hallaron un fragmento de cincel con agrupaciones de incisiones, una diáfisis de unguado con incisiones o el fragmento de un hueso aplanado con el grabado de la cabeza de un herbívoro. En el nivel 18c se halló el también el fragmento de un hueso hioides de ciervo que tiene grabado la parte trasera de un *Cervus elaphus*, así como una plaqueta de arenisca con una serie de trazos (Cabrera-Valdés *et al*, 2006).

Chatelperroniense.

Este tecnocomplejo tiene una presencia escasa en la Región Cantábrica. Tras su descubrimiento en Cueva Morín (González Echegaray and Freeman, 1971), ha sido identificado en unos pocos yacimientos como son, además del ya citado de Cueva Morín (Cantabria), Labeko Koba y Ekain en el País Vasco Además, excepto en Cueva Morín los vestigios arqueológicos son muy escasos (Arrizabalaga y Altuna, 2000). Este tecnocomplejo está poco datado, pero puede ser

encuadrado entre el 38.6-34/30 Kyr a partir de las dataciones de Cueva Morín y Labeko Koba.

Quizás el elemento más característico es la búsqueda de hojas de morfología rectilínea y que son destinadas a la elaboración de puntas de *Châtelperron*, pero no se ha constatado una producción específica de hojitas en el Chatelperroniense cantábrico ya que las que aparecen en Cueva Morín son obtenidas de manera accidental durante la explotación de hojas.

Tipológicamente, la punta de *Châtelperron* y las piezas de dorso se encuentran en muy baja proporción en las series estudiadas. Sin embargo, en los yacimientos con menos efectivos líticos, como pueden ser Labeko Koba IX y Ekain X, éstas son muy numerosas. Por lo que, pese a su escasa cantidad de efectivos, estos conjuntos son muy significativos. En cuanto al resto de elementos tipológicos, debemos comentar que apenas existen raspadores sobre hoja. Que los buriles se hallan en menor proporción que los raspadores y que las piezas de sustrato son importantes en el conjunto. La industria ósea es muy escasa, y sólo en el nivel IX de Labeko Koba encontramos algunas piezas. Se trata de un fragmento distal de azagaya de sección ligeramente aplanada u oval y de algunos útiles que entran dentro de lo que se denomina industria de hueso poco elaborada (una escotadura retocada sobre tibia de caballo, una esquirla con retoque y una lasca

ósea). Además de cinco bases de asta de desmogue de *Megaceros* interpretados como percutores (Mujika, 2000).

Algunos autores han clasificado el Chatelperroniense cantábrico como atípico al carecer del número de puntas de *Châtelperron* que existen en otros yacimientos franceses denominados clásicos.

Auriñaciense arcaico.

Se trata del tecnocomplejo mejor conocido, desde un punto de vista tecnológico, de la Transición Paleolítico medio-superior de toda la Cornisa Cantábrica. Una de las características esenciales es que se utiliza el mismo proceso entre la producción de hojas y de hojitas a partir de la reducción paulatina de núcleos prismáticos. Podemos afirmar que la búsqueda de hojitas es el objetivo principal de la explotación laminar, a tenor del material retocado. Existe una producción de hojitas a partir de otros esquemas operativos como son el de tipo raspador carenado y buril carenado. Sin embargo, su peso específico en la producción laminar es muy limitado. La producción de lascas continúa, a pesar de que la idea propuesta para estos conjuntos sean las hojas, a partir de esquemas operativos de concepción discoide, que sigue teniendo una gran importancia. De hecho, las lascas son los productos más numerosos, entre los soportes brutos

y los retocados en algunos yacimientos. Esto nos lleva a preguntarnos hasta qué punto las ideas relacionadas con rasgos específicos de los humanos modernos son válidas *–per se–*. En la Región Cantábrica el sílex no es muy abundante y generalmente se presenta en forma de tamaño medio o pequeño. Esto obliga a los grupos humanos a complementar la producción de hojas con la producción de lascas. Así, se verá que el predominio del sílex se generalizara a partir del desarrollo de la producción de hojitas.

Entre el material retocado, sin duda, más característico es la hojita *Dufour*. Los raspadores son más numerosos que los buriles y destacan, entre los primeros, los de tipo carenado, aunque su peso en el total de las series retocadas es variable. Las hojas auriñaciense están presentes de manera discreta. Debemos destacar el papel que representan las piezas con retoque lateral, en uno o dos lados, con porcentajes muy elevados. Por último, debemos constatar la importancia en algunos conjuntos de las piezas de sustrato (raederas, denticulados y muescas).

La industria ósea sigue siendo muy escasa. Así, en Cueva Morín (nivel 9) existe un fragmento distal de azagaya aplanada en muy mal estado de conservación, otra punta de azagaya sobre asta en la unidad 16 del Castillo y en Labeko Koba (nivel VII) aparecieron tres fragmentos (uno mesial y dos distales) de azagayas de sección aplanada, dos punzo-

nes, seis compresores-cinceles y tres fragmentos óseos con incisiones (Mujika, 2000).

Discusión del Modelo de Transición Paleolítico Medio-Superior.

En la Región Cantábrica disponemos de una evidencia arqueológica que se encuadra mal dentro del modelo clásico denominado *Human Revolution*. Alguno de los elementos característicos del Auriñaciense se pueden encontrar desde el Musteriense y, de la misma manera, elementos característicos del Musteriense perviven durante las primeras fases del Paleolítico Superior (incluido el Auriñaciense). Debemos plantear, por tanto, un modelo en mosaico basado en innovaciones y pervivencias en la Región Cantábrica.

Durante el Musteriense podemos reconocer en la Región Cantábrica una serie de evidencias arqueológicas que serán características del Paleolítico Superior. La primera de ellas sería la producción de hojitas. Bien es cierto que no se trata de una producción estandarizada como ocurre en el Auriñaciense arcaico o el Auriñaciense antiguo. Sin embargo, dicha producción de hojitas existe a partir de esquemas operativos diversos en yacimientos como El Castillo, Cueva Morín, Lezetxiki, Covalejos o El Esquilleu. Además, algunas de estas hojitas presentan retoque semiabrupto lateral como las

hojitas *Dufour* típicas del Auriñaciense arcaico, lo que demuestra que –sea cual sea– su uso y su necesidad ya estaba presente en aquel momento.

Por otro lado, existen evidencias de un comportamiento complejo o simbólico por parte de los Neandertales durante el final del Musteriense. Así por ejemplo, las conchas encontradas en Lezetxiki fueron recolectadas y, en algún caso, pudieron haber sido empleadas como colgantes o el canto con puntos piqueteados de El Castillo entrarían dentro de esta clasificación.

Dentro de los tecnocomplejos del *Paleolítico Superior Inicial*, el Auriñaciense de Transición aporta un importante conjunto de evidencias simbólicas y de industria ósea en una cronología entre 40-38.5 Kyr El conjunto, como ya se ha expuesto arriba consta de piezas grabadas, colgantes y puntas y punzones en asta y hueso.

De la misma manera podemos hablar de la presencia de una caza especializada en el ciervo en los dos niveles de la Unidad 18 de El Castillo, actitud que habitualmente se asumía solo para momentos tardíos del Paleolítico Superior. Esta caza orientada a una especie ha sido confirmada por las recientes revisiones de fauna de dicho yacimiento, tanto de las excavaciones antiguas como de las recientes (Castaños Ugarte, 2017; Mathieu, 2017)

Pervivencias.

En el sentido opuesto, podemos observar cómo existen elementos característicos del Musteriense dentro de los tecnocomplejos del *Paleolítico superior inicial*. El primero de ellos es la tecnología lítica típica del Musteriense cantábrico, que es de tipo discoide, la cual es muy común en los tecnocomplejos antes citados de esta región. En relación con lo anterior, las piezas de sustrato son numerosas (raederas, denticulados y muescas) no sólo en los conjuntos aquí tratados, sino en todo el Paleolítico superior inicial de la región.

Por otro lado, los estudios realizados sobre los restos dentales de los ungulados de los yacimientos de El Castillo y Cueva Morín durante la Transición Paleolítico medio-superior revelan que existe una continuidad en las estrategias de adquisición de las presas en lo relativo a su sexo, edad y estacionalidad (Pike-Tay *et al*, 1999)-

Quizás en este apartado de pervivencias deberíamos hablar de cómo la gestión del territorio es un aspecto poco valorado en la transición. Durante el Musteriense neandertal vemos cómo los grupos humanos colonizaron la montaña y así vemos su presencia en los Alpes o más modestamente en los Picos de Europa. En esta región tenemos el yacimiento de El Esquilleu, con una larga estratigrafía. Esta comienza hace aproximadamente 45Kyr mientras que su parte supe-

rior presenta fechas de 30,250 a 12.050 BP, lo que plantea fechas superopaleolíticas con una tecnología y tipología musteriense (Baena *et alii*). Quizás esta es la prueba más clara de que los conjuntos recogidos en las excavaciones arqueológicas son la representación de los restos de las actividades humanas y sus limitaciones. Los grupos humanos que ocuparon la región de los Picos de Europa en estos momentos tardíos representan una adaptación al medio montañoso desarrollando soluciones tecno-tipológicas simples y expeditivas resultado de expediciones estacionales a esta región.

Discusión.

Las hipótesis centradas en la “*Human Revolution*” y la aparición del Paleolítico superior deben ser, al menos matizadas, a la luz de los nuevos hallazgos en la Cornisa Cantábrica y en otras regiones de Europa. De hecho, la propia formación del *Comportamiento moderno* entre los humanos modernos parece ser un proceso gradual, como se evidencia en numerosos casos del continente africano (McBrearty, Brooks, 2000; McBrearty, 2007), del asiático (James, Petraglia, 2005) y de Oceanía (Brumm, Moore, 2005) regiones posiblemente colonizadas antes que nuestro continente.

Por otro lado, tenemos que valorar una serie de cuestiones de partida. La primera de ellas es que aún no conoce-

mos qué tipo humano fue quien realizó la mayoría de los complejos transicionales, así como las primeras fases del Auriñaciense. Tradicionalmente se ha asociado éste con los humanos anatómicamente modernos, pero los más antiguos restos encontrados en la actualidad con Auriñaciense en Europa Occidental no superan o están en torno a los 30 Kyr (Brassempouy o Les Rois, por ejemplo; Garralda 2006), y parecida cronología parecen tener Cioclovina y Muierii (ambos en Rumanía, pero carentes de contexto), o Mladeč (República Checa, y con Auriñaciense asociado); quizás la mandíbula de Oase 1 (Rumanía) pudiera ser algo más antigua (Trinkaus *et al.*, 2003), pero, al igual que el cráneo de Oase 2, carece de todo contexto arqueológico.

La segunda cuestión es que tampoco conocemos ni el origen ni el ritmo de formación del Auriñaciense, de hecho, algunos investigadores defienden que es una introducción en Europa de los Humanos anatómicamente modernos con el Bohuniciense (Svoboda, 2007).

Por último, desconocemos las redes sociales entre los diferentes grupos que habitaron Europa en el periodo 50-35 Kyr. Por ello, existen numerosos posibles escenarios de contacto. Nosotros abogamos por una transición en mosaico, en donde las evidencias arqueológicas del *Comportamiento moderno* surgen de manera gradual y heterogénea, con caminos de ida y vuelta, hasta conformarse los primeros tecnocom-

plejos del *Paleolítico Superior Inicial* (incluidos los complejos transicionales) y el Auriñaciense arcaico y antiguo. La hipótesis de una irrupción abrupta del *Comportamiento moderno* en Europa de la mano de los Humanos modernos y el Auriñaciense debe ser matizada.

Por su parte, cada vez son más numerosas, durante el Paleolítico medio y los complejos Transicionales, las evidencias arqueológicas que confirman un *Comportamiento moderno* por parte de los Neandertales: industria laminar (Slimak, 2008), adorno personal, uso de colorante, estrategias cinegéticas complejas, estructuración de hábitat, rituales funerarios, etc. Además, este nuevo *comportamiento moderno* está realizado con anterioridad a la presencia fósil de los humanos anatómicamente modernos en Europa y con anterioridad también a las primeras evidencias arqueológicas asociadas a éstos (probablemente el Auriñaciense).

Sin embargo, algunos investigadores han planteado que este *Comportamiento moderno* por parte de las poblaciones Neandertales es la consecuencia de una mayor presión sobre el territorio con la aparición de los humanos anatómicamente modernos, por lo que dichas innovaciones de comportamiento deben ser, al menos, contemporáneas a la llegada de éstos a Europa, lo que no implica, en ningún caso, que sea por influencia de los humanos anatómicamente modernos.

Por tanto, se generan una serie de escenarios hipotéticos: a) los Neandertales comienzan su *Comportamiento moderno* antes de la llegada de los humanos anatómicamente modernos a Europa; b) Los humanos anatómicamente modernos ocuparon Europa antes de las primeras evidencias Auriñacienses (recordemos que la *Middle Stone Age* africana está realizado por los humanos anatómicamente modernos) y los Neandertales comienzan a modificar su registro arqueológico antes que los humanos anatómicamente modernos. A la luz de la evidencia arqueológica actual, el Auriñaciense no se presenta en Europa como un tecnocomplejo monolítico, ni tan siquiera homogéneo (Teyssandier, 2006), por lo que puede responder a la entrada migratoria de los humanos anatómicamente modernos a Europa, o a la conformación heterogénea a partir de las poblaciones de los humanos anatómicamente modernos ya residentes en Europa o, por último, ni siquiera haber sido realizada por los humanos anatómicamente modernos en sus primeros estadios.

Por tanto, parece claro que debemos abandonar los modelos explicativos de escala continental sin conocer bien de manera previa cuáles fueron los diferentes modelos de Transición en las diferentes regiones del continente. Nosotros planteamos como hipótesis de trabajo la posibilidad de una transición en mosaico donde diferentes escenarios de Transición son posibles. En la Cornisa Cantábrica, las evidencias

del *Comportamiento moderno* comienzan antes de tener evidencias de la llegada de los humanos anatómicamente modernos a la región. Pero este “tipo” de Transición puede ser completamente diferente en otras regiones, al igual que no es similar la Transición entre el Middle Stone Age /Late Stone Age en diferentes regiones de África, siendo los humanos anatómicamente modernos los autores de ambos tecnocomplejos (Petraglia, 2007).

Conclusiones

Una vez estudiada la evidencia arqueológica en la Región Cantábrica apuntamos las siguientes reflexiones a modo de conclusiones:

La Cornisa Cantábrica presenta una realidad arqueológica en la que elementos típicos del Paleolítico superior aparecen durante los últimos momentos del Musteriense, como la industria laminar, el ornamento personal o los objetos de carácter simbólico. Por otro lado, elementos arqueológicos característicos del Musteriense perviven no solo en las primeras fases del Paleolítico superior, sino que perduraran hasta periodos más recientes.

Las evidencias arqueológicas de la Región Cantábrica y otras zonas de Europa nos obligan a no tener en cuenta o, al menos matizar, la hipótesis *Human Revolution*. Por tanto,

se genera un nuevo escenario en Europa en el que debemos abandonar los grandes modelos explicativos a escala continental y comenzar a conocer de manera intensa y profunda los diferentes escenarios a escala regional. Los grupos humanos van a reaccionar de forma diferente en cada región, siguiendo tanto sus propias tradiciones como las limitaciones y adaptaciones que les son propias. De esta forma nos vamos a encontrar con variadas soluciones que podemos englobar en las denominadas Industrias de transición, término que para nosotros englobaría al Chatelperroniense, Auriñaciense de Transición tipo Castillo, junto a otras como el Uluziense, Bohuniciense, Lincombiense, Szeletense, etc y quizás un Musteriense tipo Esquilleu o un Neroniense, términos que solo hacen referencia a conjuntos industriales producto de los diferentes patrones de contacto de los Neandertales y los Humanos modernos. Sólo entonces podremos apuntar modelos explicativos continentales en los que queden reflejados los diferentes modelos de Transición.

He dicho.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIZABALAGA, Álvaro, 2000, *Los tecnocomplejos líticos del yacimiento arqueológico de Labeko Koba (Arrasate, país Vasco)*, Munibe, 52, p. 193-343.
- ARRIZABALAGA, Alvaro, ALTUNA, Jesús, 2000, *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y humanos en el Paleolítico Superior*. Munibe, 52, Vitoria.
- ARRIZABALAGA, Álvaro, 2006, Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento, en *En el centenario de la cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales* (eds. Victoria Cabrera-Valdés, Federico Bernaldo de Quirós, José Manuel Maíllo-Fernández), Santander, p. 291-309.
- BAENA, Javier, CARRIÓN, Elena, VELÁZQUEZ, Raquel, 2006. Tradición y coyuntura: claves sobre la variabilidad del musteriense occidental a partir de la cueva del Esquilleu, en *En el centenario de la cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales* (eds. Victoria Cabrera-Valdés, Federico Bernaldo de Quirós, José Manuel Maíllo-Fernández), Santander, p. 249-67.
- BAENA PREYSLER, J., *Quaternary International*, <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.11.015>
- BORDES, François, 1953. Essai de classification des industries mousteriennes, *B.S.P.F.*, 50 (7-8), p. 457-66.
- BRUMM, Adam, MOORE, Mark, W, 2005 Symbolic Revolutions and the Australian Archaeological Record, *Cambridge Archaeological Journal*, 15, 2, 157-175.
- CABRERA VALDES, Victoria, BERNALDO DE QUIROS, Federico, MAÍLLO FERNANDEZ, José Manuel, VALLADAS, Helene, LLO-

- RET, Mercedes, 2002, El Auriñaciense arcaico de El Castillo (Cantabria): descripción tecnológica y objetivos de la producción, in *Au-tour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien archaïque, initial et ancien*. (eds. Bon, François, Maíllo-Fernández, José Manuel, Ortega, David), Espacio, Tiempo y Forma 15, Madrid, p. 67-86.
- CABRERA VALDÉS, Victoria, ARRIZABALAGA, Álvaro. BERNALDO DE QUIROS, Federico, MAÍLLO-FERNÁNDEZ, José Manuel, 2004, La Transición al Paleolítico Superior y los tecnocomplejos Auriñacienses (50.000-27.000 BP), en *Las sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica* (ed. Fano, Miguel Ángel), Kobie Anejos 8, Bilbao, p. 141-208.
- CASTAÑOS UGARTE, PEDRO M^a, 2017, *El Castillo: historia de una fauna olvidada*, Monografías del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria 1, Santander
- D'ERRICO, Francesco. ZILHÃO, João, JULIEN, M.; BAFFIER, Dominique, PELEGRIN, Jacques, 1998, Neandertal Acculturation in western Europe? A critical review of the Evidence and Its Interpretation, *Current Anthropology*, 39, S1, p. 1-44.
- GARRALDA, María Dolores, 2006, Las gentes del paleolítico Superior antiguo en Europa Occidental, in *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera* (eds. J. M. Maíllo y E. Baquedano, eds). *Zona arqueológica* 7, vol. 1, Madrid, p. 320-335
- GONZÁLEZ-ECHEGARAY, Joaquín, 1971, El Paleolítico Superior, in *Cueva Morin* (Eds. González Echegaray, J., Freeman, L.G.), Santander, p. 191-297.

- GONZÁLEZ-ECHEGARAY, Joaquín, FREEMAN, Leslie. G., 1971. *El Chatelperroniense*, in *Cueva Morin* (Eds. González Echegaray, J., Freeman, L.G.), Santander, p. 163-188.
- HENSHILWOOD, Christopher. S. and MAREAN, Curtis. W., 2003, The Origin of Modern Human Behavior. Critique of the models and their test implications, *Current Anthropology*, 44 ,5, p. 627-651.
- JAMES, Hanna, V. A., PETRAGLIA, Michael, 2005, Modern Human Origins and the Evolution of Behaviour in the Later Pleistocene record of South Asia, *Current Anthropology*, 46, p. S3-S27.
- JAUBERT, Jacques, DELAGNES, Anne,, 2007 De l'espace parcouru à l'espace habité au Paléolithique Moyen, en *Les Néandertaliens. Biologie et Cultures* (Eds, Bernard Vandermeersch, Bruno Maureille), Paris, p. 263-281.
- LALUEZA-FOX, C; SAMPIETRO, M. L., CARAMELLI, D., PUDER, Y.; LARI, M., CALAFELL, F., MARTÍNEZ-MAZA, C., BASTIR, M.; FORTEA, J.; RASILLA, M.; BARTRANPETIT, J. AND ROSAS, A., 2005, Neandertal evolutionary Genetics: mitochondrial DNA data from Iberian Peninsula, *Molecular Biology and Evolution*, 22, 4, p. 1077-1081.
- LANGLEY, Michelle C., CLARKSON, Christopher, ULM, Sean, 2008, Behavioural Complexity in Eurasian Neanderthal Populations: a Chronological Examination of the Archaeological Evidence, *Cambridge Archaeological Journal*, 18,3, p. 289-307.
- LEROI-GOURHAN, André, LEROI-GOURHAN, Arlette, 1965 Chronologie des grottes d'Arcy-sur-Cure (Yonne). *Gallia Préhistoire*, VII, p. 1-64.

- LURET Mathieu, 2017, *Paléo-environnement et comportements de subsistance des derniers Néandertaliens et des premiers hommes modernes : étude taphonomique de la faune de la grotte d'El Castillo (Espagne)* THÈSE Présentée à la Faculté des sciences de l'Université de Genève pour obtenir le grade de docteur ès sciences, mention interdisciplinaire
- LEVEQUE, François, 1993 Les données du gisement de Saint-Césaire et la transition Paléolithique moyen/supérieur en Poitou-Charentes, en *El Origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa* (Ed. Victoria Cabrera Valdés) Madrid, p. 263-286.
- LEVEQUE, François, VANDERMEERSCH, Bernard, 1980, Les découvertes de restes humains dans un horizon castelperronien de Saint-Césaire (Charente-Maritime). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77 (2), p. 35.
- MAÍLLO-FERNÁNDEZ, José Manuel, CABRERA-VALDÉS, Victoria, BERNALDO DE QUIRÓS, Federico, 2004, Le débitage lamellaire dans le Moustérien final de Cantabrie (Espagne): le cas de El Castillo et Cueva Morin, *L'Anthropologie*, 108, p. 367-393.
- McBREARTY, Sally, 2007, Down with the Revolution, en *Rethinking the human revolution* (eds. Paul Mellars, Katie Boyle; OferBar-Yosef, Chris Stringer), Cambridge, p. 133-151.
- McBREARTY, Sally; BROOKS, Allison, 2000, The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behavior, *Journal of Human Evolution*, 39, p. 453-563.
- MUJICA, J., 2000, La industria ósea del Paleolítico superior inicial de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco), en *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico superior* (Eds. Álvaro Arrizabalaga, Jesús Altuna). Munibe 52: 355-376.

- PELEGRIN, Jacques, 1995, Technologie Lithique : Le Châtelperronien de Roc-de-Combe(Lot) et de La Côte (Dordogne). *Cahiers du Quaternaire*, 20, Bordeaux,
- PETRAGLIA, Michael D. 2007, Mind the Gap: Factoring the Arabian Peninsula and the Indian Subcontinent into Out of Africa Models, en *Rethinking the human revolution* (eds. Paul Mellars, Katie Boyle; OferBar-Yosef, Chris Stringer), Cambridge, p. 383-394.
- PIKE-TAY, Anne, CABRERA-VALDÉS, Victoria, BERNALDO DE QUIRÓS, Federico, 1999. Seasonal variations of the Middle-Upper Paleolithic transition at El Castillo, Cueva Morin and El Pendo (Cantabria, Spain). *Journal of Human Evolution* 36, p. 283-317.
- SÁNCHEZ-FERNÁNDEZ, Granada, BERNALDO DE QUIRÓS, Federico, 2008 El final del Musteriense Cantábrico. El nivel 20 de la cueva de El Castillo (Cantabria), *Férvodes*, 5, p. 117-126.
- SLIMAK, Ludovic , 2008, Faire des outils entre le 50ème et le 35ème millénaire en France méditerranéenne. Systèmes techniques et évolutions anthropologiques». *Treballs d'Arqueologia* ,Núm. 14, p. 65-86.
- SONNEVILLE-BORDES, Denise, 1960, *Le Paléolithique supérieur en Périgord*. Delmars.
- SORESSI, Marie, 2005 Aux origines de la modernité comportementale en Africa du Sud y il a 75000 ans, *Annales Fondation Fyssen*, 20, p. 124-131.
- SVOBODA, Jiri A., 2007 On Modern Human Penetration into Northern Eurasia: the Multiple Advances Hypothesis, en *Rethinking the human revolution* (eds. Paul Mellars, Katie Boyle; Ofer Bar-Yosef, Chris Stringer), Cambridge, p. 329-339.

- TEJERO, José M., MORÁN, Noemí, CABRERA-VALDÉS, Victoria, BERNÁLDO DE QUIRÓS, Federico, 2005. *Industria ósea y arte mueble de los niveles Auriñacienses de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*, *Pyrenae*, 36/1, p. 35-56.
- TEYSSANDIER, Nicolas, 2006, Questioning the First Aurignacian. *Anthropologie*, XLIV/1, p. 9-29.
- TRINKAUS, E., MOLDOVAN, O, MILOTA, S., BILGA, A. SARCINA, L., ATHREYA, S., BAILEY, S., RODRIGO, R., MIRCEA, G., HIGHAM, T., RAMSEY, C.B. and VAN DER PLICHT, 2003 *An early modern human from Pesterța cu Oase*, *PNAS*, vol. 10, nº 20, p. 11231-11236
- WOOD, RACHEL E, CECILIO BARROSO-RUIZ, MIGUEL CAPARRROS, JESUS F. JORDA PARDO, BERTILA GALVAN SANTOS, AND THOMAS F. G. HIGHAM, 2013, Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Paleolithic transition in southern Iberia, February 2013 *Proceedings of the National Academy of Sciences* 110(8).
- WOOD, R., *et al.*, El Castillo (Cantabria, northern Iberia) and the Transitional Aurignacian: Using radiocarbon dating to assess site taphonomy, *Quaternary International* (2016), <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.03.005>

Lección Inaugural del Curso Académico
2019-2020
Campus de León